

¿Cómo mejorar la comunicación con un grupo de niñas de 5.º / 6.º EGB?

INTRODUCCION

Durante un curso de Técnicas de Comunicación de Grupo, se utilizó a 14 niñas de 5.º y 6.º de E.G.B. como grupo directo.

Se presentaron ciertas dificultades de comunicación con ellas, especialmente en cuanto a expresión de sentimientos y contestación de preguntas abiertas.

Para mejorar esta comunicación, se ideó un plan consistente en los cuatro pasos que a continuación se detallan:

1

Juego de la silla

Se dispusieron en corro 13 sillas para las 14 niñas, en torno de las cuales circulan mientras sonaba un disco. Cuando la música se interrumpía, cada niña debía ocupar la silla más próxima. La que se quedaba sin asiento era eliminada. Se retiraba una de las sillas y el juego continuaba hasta la eliminación de todas las niñas.

Se observó, sobre todo al principio y en algunas niñas más que en otras, cierta timidez y sensación de ridículo.

2

Expresión del sentimiento a través del color

Una vez sentadas, se impartió la siguiente instrucción:

Instrucción: Después del juego que acabáis de realizar, ahí tenéis una lámina y ceras de colores. Utilizad los colores que queráis para expresar los sentimientos que tenéis mientras jugabais hace un momento. Al final poned un título a la lámina.

No se comentó con ellas el resultado de su trabajo, con el fin de ir acumulando material, sin exigirles hablar por el momento.

Un análisis posterior de las láminas, ofrece los siguientes resultados expresivos de los sentimientos del grupo.

Descripción de las láminas

—Seis láminas de trazos curvos y circulares, ocupando toda la lámina y con utilización de casi todos los colores. Tanto los títulos como la impresión óptica son alegres: *Alegría* (3), *Juego* (1), *Divertilandia* (1), *La gran fiesta* (1).

—Tres láminas con prevalencia de formas y amplios espacios blancos. Con bastante fuerza y presión, colores intensos (2), se titulan: *Alegría* y *El Juego de los colores*. De trazos y colores suaves (1), se denominan: *Alegría* y *Baile*.

—Una lámina de simples rayones paralelos, como una simple prueba de cada uno de los colores. Poco expresivo. Título: *La Alegría*.

—Cuatro láminas de trazo preferentemente rectilíneo y anguloso. Distribución de los colores en grandes masas o estratos diferenciados. Sus títulos: *Vergüenza* (2), *Corte* (1), *Nerviosismo total* (1).

3

El cuento de los deseos

Instrucción: Había una vez una profesora que siempre tenía ocupadas a sus alumnas con alguna tarea urgente. Siempre, siempre había cosas que hacer: «Ahora va-

mos a hacer los problemas. Ahora, rápidas, vamos a repasar el lenguaje. Dejad eso ya y corriamos el dictado».

Cuando alguna niña le decía: «Por favor, Señor... la profesora ni le escuchaba y le mandaba hacer siempre otra cosa más. Hasta que un día una niña se hartó, dio un zapatazo fuerte en el suelo y dijo:

—Seño, ya está bien. Ahora vamos... ¿Qué os parece que dijo la niña que quería hacer? Escribidlo.

Tampoco en este tercer paso se analizó con ellas el resultado de la encuesta.

Un posterior examen de las respuestas, dio el resultado que a continuación se refleja, reuniéndolas en cuatro grandes grupos.

Respuesta de diversión

Jugar (10), Divertirnos (5), Bailar (5), Cantar (3), Tener tiempo libre, Contar chistes, Saltar, Hacer una fiesta, Reír.

Respuestas de actividades diversas

Dibujar (2), Hacer obras de teatro, Trabajos manuales, Gimnasia.





Respuestas de coloquio

Hablar para decirte que me des la clase más agradable. Hablar de cosas que no sean de la clase (2).

Respuestas de protesta

Hacer lo que yo quiera. Chillar. Salir del Colegio y no volver.

4

El cuento de la cebolla

Había una vez un huerto lleno de hortalizas, árboles frutales y toda clase de plantas.

Como todos los huertos, tenía mucha frescura y agrado. Por eso daba gusto sentarse a la sombra de cualquier árbol a contemplar todo aquel verdor y a escuchar el canto de los pájaros.

Pero de pronto, un buen día, empezaron a nacer unas cebollas especiales. Cada una tenía un color diferente: rojo, azul, amarillo, naranja, morado...

El caso es que los colores eran irisados, deslumbradores, centelleantes, como el color de una mirada o el color de una sonrisa, o el color de un bonito recuerdo.

Después de sesudas investigaciones sobre la causa de aquel misterioso resplandor, resultó que cada cebolla tenía dentro, en el mismísimo corazón —porque también las cebollas tienen su corazón— una piedra preciosa. Esta tenía un topacio, la otra una aguamarina, aquella un lapislázuli, la de más allá una esmeralda. ¡Una verdadera maravilla!

Pero por alguna incomprensible razón se empezó a decir que aquello era peligroso, intolerable, inadecuado y hasta vergonzoso.

Total, que las bellísimas cebollas tuvieron que empezar a esconder su piedra íntima y preciosa con capas y más capas, cada vez más oscuras y feas, para disimular cómo eran por dentro. Hasta que empezaron a convertirse en unas cebollas vulgares, de lo más vulgares.

Pasó entonces por allí un sabio, que gustaba de sentarse a la sombra del huerto y que sabía tanto, que entendía hasta el lenguaje de las cebollas, y empezó a preguntarles una por una.

—¿Por qué no eres como eres por dentro?

Y ellas le iban respondiendo:

—Me obligaron a ser así. Me fueron poniendo capas. Incluso yo me puse alguna, para que no dijeran...

Algunas cebollas tenían hasta cerca de diez capas y ya casi ni se acordaban de por qué se pusieron las primeras.

Al final, el sabio se echó a llorar.

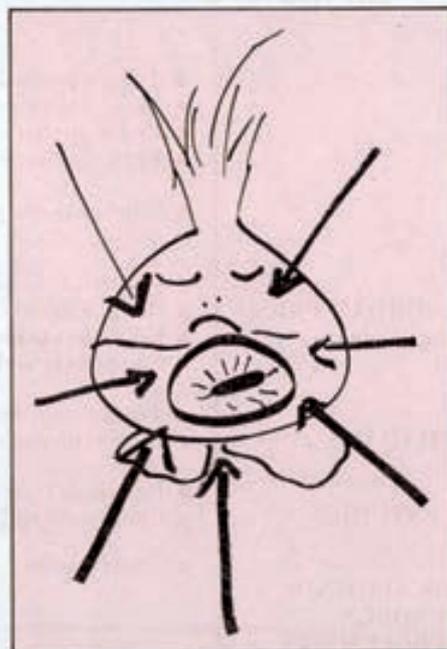
Y cuando la gente le vio llorando, pensó que llorar ante las cebollas era propio de personas muy inteligentes.

Por eso todo el mundo sigue llorando cuando una cebolla nos abre su corazón.

Y así será hasta el fin del mundo.

INSTRUCCIONES

1. Se repartió a cada dos niñas, con el fin de evitar el bloqueo de algunas, una lámina con el dibujo que se adjunta.



2. Se les explicó que las flechas que están pinchando a la cebolla, son las cosas o acontecimientos que le obligaron a ponerse capas y más capas.

Se les pidió que pusieran nombres a las flechas. Cada flecha es una causa o motivo.

3. Una vez que fueron rellenando las flechas, se inició una discusión dirigida sobre los resultados, utilizando alguna de estas preguntas claves:

- ¿Por qué pasó esto?
- ¿Cómo se sentirían las cebollas?
- ¿Qué podrían hacer las cebollas para liberarse de esas capas?
- ¿Pensáis que en la vida real de las personas sucede algo parecido?
- ¿Qué significa para vosotras la piedra preciosa? ¿Y qué significa que todas sean de diferentes colores?

Propusieron como causas de las capas:

- La avaricia de los demás (6).
- El temor de que les quitaran la piedra (4).
- La envidia de los otros (3).
- La vanidad y el orgullo (2).
- Querría no haber tenido la piedra dentro, o ser fea para que los demás no le pudieran quitar la piedra.
- Querría tener la piedra para ella misma.

Casi todas estaban de acuerdo en que los sentimientos de las cebollas serían de tristeza y amargura.

Como solución contra las presiones proponían:

- Luchar sin especificar cómo (10).
- Quitarse la piedra (3).

Al final del coloquio, y según se veía que iba mejorando su comunicación, se les invitó a responder por escrito a la pregunta: ¿Qué os impide a vosotras ser como sois? ¿Qué capas tenéis?

A pesar de haberseles sugerido mantener el anonimato, cada una manifestó abiertamente sus propias presiones, llegándose a una comunicación con un mayor nivel de espontaneidad y sinceridad.

Sus respuestas fueron las siguientes:

La vergüenza (10). El miedo (9). El egoísmo (5). El genio (4). La envidia (4). El odio (4). La tristeza (4). La avaricia (3). El orgullo (3). Problemas (3). El rencor (2). Disgustos (2). La amargura (2). La timidez (2).

Sacamos la conclusión de que cuando el grupo está muy bloqueado por las más diversas circunstancias, es muy necesario crear distensión física, expresión gráfica, escrita, para que la fluidez verbal, sobre todo si es de sentimiento, surja. ■

Tutoras/Profesoras
del Colegio
Ntra. Sra. de las Victorias
C/ Apóstol Santiago
Madrid